

CASTILLO DE SAN CERVANTES.

PALACIO DE GALIANA.

AL frente del celebrado Alcántara, sobre un escarpado cerro que domina los contornos, se levanta el despedazado *Castillo de san. Cervantes*, voz corrompida por el tiempo, que apenas da idea del verdadero nombre que tuvo antiguamente aquella formidable fortaleza.—La antigüedad de su fundación primitiva se remonta á la época de la conquista de Toledo, habiendo sido testigo desde tan lejanos tiempos de muchos y muy importantes acontecimientos. Restaurada, pues, la ciudad de Wamba del poder mahometano, fundó el rey don Alonso VI en 1090 un monasterio cluniense, concediéndole en 1095 multitud de privilegios, eximiéndole de todo pecho y dándole por término y en señorío el monte inmediato con libre, entera jurisdicción é imperio mero-mixto de horca y cuchillo. Entrególes también la iglesia de *Nuestra Señora de Alficen* (de abajo), la cual había permanecido abierta al culto cristiano, sirviendo de catedral durante la dominación de los sarracenos, y sometió á su dominio la villa de Alqueira, arrabal que fué despues de la ciudad, donándoles finalmente otras muchas posesiones y haciendo sufragáneo suyo el monasterio de san Salvador de Peñafiel.—Autorizaron estas concesiones y privilegios diferentes prelados que asistían á la corte, y firmó también con ellos la reina doña Berta, llegando la predilección de don Alonso hasta el extremo de edificar al lado del monasterio un fuerte castillo para su defensa.

Conocióse desde un principio bajo la advocación de San Servando, teniendo tan mala suerte que no bien se había terminado su fábrica, cuando fué cercada Toledo por Almohait Hiaya, príncipe de los almoravides, que no pudiendo hacer grandes progresos en el asedio contra la ciudad, determinó poner fuego al monasterio, lo cual llevó á cabo sin mucha dificultad en el año de 1099. Levantado el cerco y libre ya Toledo de aquella plaga, volvió el rey á edificar el incendiado convento, poniéndole nuevos y mas fuertes reparos, pensando de esta manera ponerlo á salvo de cualquiera imprevista tentativa; pero de poco aprovecharon los cuidados de don Alonso; los monges, que no estaban dispuestos á habérselas diariamente con los enemigos de su ley,

abandonaron á los pocos años castillo y monasterio, pasando sus rentas á engrosar las de la mitra arzobispal, si bien dando parte de ellas á la sede apostólica.—Fué el castillo entregado en consecuencia á una compañía de aguerridos soldados, dejándose palpar desde luego la diferencia que existía entre unos y otros defensores.

Contábanse los años 1110, cuando reinando en Castilla el rey don Alfonso VII, fué Toledo asediada por un grueso ejército de africanos, capitaneados por Ali-Aben-Juzeph, emperador de Marruecos y cabeza de los almoravides.—Era ya dueño de los reinos de Andalucía, é impulsado por el odio que abrigaba contra los cristianos, se proponía exterminarlos ó someterlos á su religion y á su imperio.—Púsose, pues, sobre Toledo, que era defendida por valerosas huestes, acaudilladas por el esforzado Alva Fañez de Minaya; y convencido de que sin reducir el castillo, serian de todo punto ineficaces los asaltos que daba á la ciudad, resolvióse á combatirlo con todas sus fuerzas.—Inútiles fueron sus intentos: cuantas veces se acercaron sus soldados al monte, se vieron obligados á retirarse precipitadamente, no sin sufrir considerables pérdidas.—Enfurecido Ali, al ver que la resistencia excedía á sus esperanzas y que se habia derramado inútilmente la sangre de sus mejores combatientes, ordenó que pusieran fuego al monte, pensando vengarse de esta manera y escarmentar á los cristianos.—Apercibidos estos de los deseos del africano, hicieron una vigorosa y oportuna salida y lograron apagar el incendio que comenzaba ya á enseñorearse de los contornos del castillo, haciendo al mismo tiempo grande estrago en los sitiadores.—La cólera del emperador llegó á su colmo, al ver frustrados una y otra vez sus intentos, y ardiendo en ira mandó que volasen todas sus huestes al asalto, empeñándose una lucha tenaz y porfiada, en que se peleaba mutuamente por la religion y por la venganza.—Los orgullosos africanos, rechazados y escarmentados en todas partes, se vieron obligados al cabo á retirarse del combate, habiendo dejado henchidos de cadáveres los fosos y siendo perseguidos arrojadamente por los sitiados, que hicieron en ellos una horrorosa carnicería, quemándoles al mismo tiempo todas sus máquinas de guerra.

Este inesperado contratiempo hizo á Ali-Aben-Juzeph levantar los reales y alejarse apresuradamente de una plaza, cuya guarnicion estaba animada de tan alto entusiasmo.—Pero diez años despues se vió cercado nuevamente el *Castillo de San Cervantes*, sufriendo ataques no menos sangrientos y obstinados, en que afortunadamente llevaron tambien los sitiados lo mejor del campo.—Cansado al fin don Alonso de tantas invasiones determinose á tomar la iniciativa, llevando la guerra al próximo territorio de los musulmanes, y allegando un ejército respetable, moviólo contra Aurelia ó Aurelia, fortaleza no muy distante del reino de Toledo, que servia de escalon y guarida á los agresores.—Defendia esta plaza un moro de grande corazon, llamado Ali, que confiado en el valor de sus soldados aconsejó á los que venian en su socorro que se encaminasen sobre Toledo, en donde podrian aprovechar la ausencia del rey, logrando tal vez apoderarse de tan principal metrópoli. Hiciéronlo así los musulmanes, y mientras el rey de Castilla apretaba al alcalde de Aurelia fuertemente, se vió Toledo rodeada de un ejército poderoso, que venia dispuesto á tentar toda fortuna contra sus defensores. Hallábase á la sazón en la ciudad la reina doña Berenguela, lo cual no podia menos de infundir grande aliento á los sitiados, Los moros estrecharon sin embargo de tal manera al *castillo de San Servando* que vino por tierra en pocos dias una de sus torres principales, amenazando igual fracaso á todo el lienzo oriental, que era el mas combatido. Temió la reina la suerte de los que custodiaban la fortaleza, y con una resolucion verdaderamente heroica mandó un mensaje á los sitiadores, diciéndoles que si eran tan valientes como pretendian demostrar, que par-

tiesen contra Cúrelia, en donde los esperaban el emperador y el ejército cristiano: que el hacer guerra á una dueña era poco noble y grandemente ajeno de corazones animosos. Esta peregrina embajada produjo el efecto que doña Berenguela se proponía: herido el pundonor de los árabes, cuyo espíritu caballeresco no cedía en nada al de los castellanos, respondieron á la reina, rogándole que se dejase ver desde su alcázar, para tener la fortuna y la honra de acatar, aunque de lejos, á tan grande señora.—Doña Berenguela se dejó ver, como deseaban los agarenos, y dejaron estos también en el mismo punto de molestar la ciudad y el castillo, levantando el cerco y desapareciendo al siguiente día de aquellos alrededores.

Creada y estendida por toda Europa la orden militar del Temple, puso Alonso VIII en poder de sus esforzados caballeros la fortaleza de *San Servando*, devolviéndole la iglesia metropolitana parte de sus antiguas rentas y privilegios.—Enumerar aquí los servicios que prestaron estos valerosos campeones en defensa de un castillo que era la llave de Toledo y que se veía continuamente combatido por los musulmanes, merced á la manera de guerrear de aquellos tiempos, sobre ser prolijo, nos parece hasta cierto punto fuera del caso. Baste saber, por tanto, que aquellos desnudos peñascos presenciaron en distintas épocas mil arriesgadas hazañas, y que no se acercaron una vez á la imperial ciudad los musulmanes sin que no fueran lastimosamente escarmentados y sin que antes no avisase el *castillo de San Servando* de la invasión que amenazaba, como dice graciosamente el sarcástico Góngora en aquel romance de todo el mundo tan conocido, que dirige á este respetable monumento histórico:

Tú que á la ciudad mil veces,
viendo los moros de lejos,
sin ser nave tronadora
hablaste en lenguas de fuego.....

Góngora alude aquí á las almenaras que daban aviso de las algaras y rebatos.

Cuando en 1312 fué extinguida definitivamente la orden militar del Temple, merced al odio de Felipe el Hermoso y del romano pontífice, quedó desamparado el *castillo de San Servando*, á tal punto que sus invencibles muros vinieron casi enteramente por tierra en el espacio de sesenta y ocho años.—Las invasiones de los sarracenos habían cesado entretanto y no parecía ya de necesidad absoluta el rehabilitarlo para defensa de la ciudad.—El arzobispo don Pedro Tenorio que había presenciado las sangrientas revueltas habidas durante el reinado del rey don Pedro, pensó sin embargo restituir á Toledo su antiguo é inexpugnable baluarte para lo cual se puso de acuerdo con el ayuntamiento, comenzando la obra en el año de 1380, y no levantando mano de ella hasta verla enteramente concluida.—Ensancho los muros del castillo hasta recoger en su recinto el terreno ocupado por el monasterio, desapareciendo este desde entonces y quedando reducido finalmente á una plaza de armas.—Bajo este pie permaneció, hasta que generalizado ya el uso de la pólvora vino á perder toda su importancia; siendo mirado con tal abandono, como demuestran los siguientes versos del romance citado arriba, en que el gran poeta cordobés hizo alarde de su humor festivo:

Castillo de san Cervantes,
tú que estás junto á Toledo:
fundóte el rey don Alonso
sobre las aguas de Tejo.

.....
Lampião debes de ser,

castillo, si no estoy ciego ;
pues siendo de tantos años
sin barba-cana te veo.

.....
Tiempo fué (papeles hablen)
que te respetaba el reino
por juéz de apelaciones
de mil católicos miedos.—
Ya menospreciado ocupas
la aspereza de ese cerro,
mohoso, como en diciembre
el lanzon del viñadero.—

Los versos de Góngora manifiestan que el antiguo y glorioso *Castillo de San Cervantes* era visto en su tiempo con el mayor desprecio. Don Pedro Calderon de la Barca, en la jornada segunda de su comedia titulada *Cada uno para sí*, da á conocer hasta el punto que habia llegado este abandono, siendo el castillo por su soledad el sitio destinado para los duelos.—Don Enrique de Mendoza, que habia tenido un lance de honor con don Cárlos de Silva, del cual habia salido herido, es enviado á Toledo por el Consejo de las Ordenes para hacer las pruebas de nobleza y buena conducta al referido don Cárlos.—Este ofrece su casa á don Enrique, remitiendo para mejor ocasion el duelo pendiente: don Enrique la rehusa, y don Cárlos esclama:

.....habiendo oido
que no quereis admitir
este pequeño servicio,
y que para una posada
de mi casa habeis salido ;
porque siendo forastero
y estando yo retraido,
podrá ser que no sepais
á dónde hablarme, he querido
que sepais que es en el Cármen,
y que está cerca el castillo
de *San Cervantes*.—A Dios.—

Don Enrique le detiene y manifiesta la causa de su viaje, añadiendo últimamente:

Y para que veais que os sirvo,
enviadme con don Felix,
pues en treguas es estilo
el que haya mensajeros,
todos aquellos avisos
ó papeles que os importen,
memoriales y testigos ;
advirtiéndome que al instante
que vuestro honor puro y limpio
quede, se acabará en mi
la inmunidad del ministro :
sabré dónde es *San Cervantes*
y en *San Cervantes* de oiros
doy palabra como noble,
y vereis que allí confirmo
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos.—



No contento Calderon con las noticias indicadas, añade en otra escena, al pasar don Enrique y don Carlos por delante del castillo :

- Enr.* Señor don Carlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el *Castillo*
de San Cervantes es este.—
- Cárl.* Dias há que le conozco
y si el buscarme y traerme
á él es decirme que es tiempo
de que las treguas se quiebren,
¿qué aguardais?...solos estamos
y apartados de la gente.—

Pero el *castillo de San Cervantes* no conserva solo estos recuerdos : al pic de sus muros recibió uno de sus mas insignes prelados la investidura arzobispal de manos del primer monarca de ambos mundos. Contábase el año de 1534, y queriendo el emperador Carlos V oír los oficios de la Semana Santa en el convento de Santa Maria de la Sisa, situado á media legua de Toledo, salió de esta ciudad el miércoles de dicha semana con direccion á aquel retiro, acompañado del cardenal Tavera. «Subiendo por la cuesta del castillo de San Servando, dice Salazar y Mendoza, que está pasado el puente de Alcántara, le mandó volver. El cardenal le suplicó le diese licencia para ir adelante.—Llegado en frente del castillo, le dijo otra vez: «Volvéos.» El cardenal, con el sombrero en la mano, tornó á hacer instancia para que le dejase pasar de allí. Entonces dijo el emperador: Volvéos, arzobispo de Toledo, é id á besar la mano á la emperatriz.—Apeóse el cardenal y pidióle la suya por tan grande merced y favor y volvióse á la ciudad, y el emperador siguió su camino.—Voló tanto esta nueva, escuchóse con tanta atencion, con tanto aplauso y tan general contento, que cuando el cardenal fué de vuelta al puente, se hundía la ciudad de campanas y regocijo.» Hé aquí la historia del *castillo de San Cervantes*, mas digno tal vez de estima bajo este aspecto que como monumento artístico.

Su arquitectura, que como pueden haber sospechado ya nuestros lectores, pertenece al gusto arábigo, no pasa de ser hija de la imitacion mozárabe que en la época del arzobispo don Pedro Tenorio comenzaba á aparecer con mas sensibles caractéres.—El castillo que es objeto de las tradiciones referidas, que en tiempo de Góngora y de Calderon estaba ya totalmente abandonado, conserva solamente tres lienzos de muralla, defendidos por robustos torreones, coronados de almenas y guarnecidos de aspilleras y barbacanas.—En el frente del Mediodia se encuentra junto á uno de los cubos ó albacaras una pequeña puerta chapada fuertemente de hierro, la cual está formada por un arco de herradura, si bien despojado ya algun tanto de la gracia y de los airosos contornos que ostentan los propiamente árabes.—Presenta esta fachada tres gruesas torres, viéndose ornadas sus barbancas de arcos estalactíticos, recortados con mucno esmero sobre la muralla.—En la parte de Oriente se conservan únicamente dos torreones decorados en la misma forma, contemplando al Norte otros dos mas gruesos, que se adelantan y separan del muro gran pieza, como para asegurarlo y protegerlo.—Al Occidente, en fin, se halla desmantelado, hallándose solo un grande arco de herradura que daba frente al famoso puente de Alcántara, siendo indudablemente la entrada principal del castillo. En la parte interior existen últimamente algunas cuadras de armas, cubiertas de fortísimas bóvedas y algunos sótanos que demuestran el empeño con que fué construido este respetable baluarte, destronado por la pólvora,

como oportunamente observa el señor don Pedro José Pidal en sus *Recuerdos de un viaje á Toledo*.—Al pie del muro del Norte se encuentran en el exterior algunos sepulcros abiertos á pico en la roca sobre que asienta el castillo.—Ninguna tradicion se conserva en la antigua córte castellana sobre esta especie de monumentos, y sin embargo no pudieron menos de llamar nuestra atencion, por lo cual no hemos querido pasarlos en silencio.

Para terminar estos apuntes sobre el *castillo de San Cervantes* no nos parece fuera de propósito el apuntar que, cuando los franceses ocuparon á principios del presente siglo á Toledo, dieron mucha importancia á la toma de aquella antigua fortaleza.—¿Conocerian quizá los capitanes de Napoleon su historia mejor que nuestros compatriotas, ó intentarían de esta manera dar importancia á su conquista?... Creemos lo último. Los partes dirigidos á la córte del intruso José, no dejan duda de que solamente se atendió entonces á hacer alarde de un triunfo poco disputado y menos costoso.

Hemos puesto al frente del presente artículo el título de los *Palacios de Galiana*, cuya fama es tal, que atrae á contemplarlos á todos los viajeros, habiendo dado pábulo la princesa que les prestó su nombre, á ensayar sus cantos á poetas de diferentes épocas, que han empleado tambien diversos tonos.—Nadie desconoce aquellos versos que pone Balbuena en boca del anciano Juzef, al describir á Ferragut la belleza de tan célebre mora. El autor del *Bernardo*, bosquejó con los mas brillantes colores su hermosura, cuando decia:

Hija del rey Galafre es Galiana,
cuya beldad se entiende que del cielo,
hecha de alguna pasta soberana,
para asombro bajó y honor del suelo.

El ámbar y arrebol de la mañana,
que entre rayos y aljófares de hielo
el mundo argenta y su tiniebla aclara,
dirás que son vislumbre de su cara.

No se mostró menos acertado don Nicolás Fernandez Moratin en su romance titulado: *Abd-el-Cadir y Galiana*, cuyo retrato hizo de este modo:

Galiana de Toledo
muy hermosa á maravilla;
la mora mas celebrada
de toda la morería.

Boca de claveles rojos,
alto pecho que palpita,
frente ebúrnea que adornó
oro flamante de Tybar.

.....
Pomposo zaragucel
de blanco tuan vestia
hasta el morado chapin,
con muchos pliegues y listas.

Labrada con gran primor
lleva una marlota encima;
la mitad era turquí,
la otra mitad amarilla.

Un velo sobre el tocado
que un peine de nácar riza,
colgando el sutil cendal

con invencion nunca vista.
 Verde liston ó diadema
 su frente hermosa ceñia
 con zafiros y balajes
 y una media luna encima.
 Rojos corales al cuello,
 fragante y sutil camisa
 y un apretador azul
 con dos lazos que pendian.

Una mora tan hermosa y gentil y á quien tan bellos colores ha prestado siempre la poesia, no pudo menos de ser objeto favorito de fabulosas tradiciones en un pueblo y en una época en que todo lo eran la imaginacion y el gusto por las cosas maravillosas.—Así sucedió en efecto, no comprendiéndose de otra manera cómo Balbuena y Moratin escogieron para sus cantos tan misteriosa heroina. Pero no son estos dos poetas, ni aun otros muchos que han escrito antes y después de ellos, quienes han prestado á este asunto un colorido mas extraordinario.—Don Cristóbal Lozano, autor fresco y entusiasta, aunque de escasa crítica, en sus *Reyes nuevos de Toledo*, consagrando el capítulo IV á dar noticia de estos nombrados palacios, se expresa en estos términos: «Galafre, hijo de un reyezuelo de Africa, llamado Alcamán y de la condesa Faldrina, viuda del conde don Julian, con quien casó en Toledo, se hallaba rey de esta ciudad por muerte de su tío.—Sus buenas partes y prendas le tenían bien hallado con todos los ciudadanos, así de los de su nación como de los nuestros mozárabes, y aunque el tirano Abd-er-Rhman, rey de Córdoba, como mas poderoso é insolente solia darle pesadumbre (1) y molestarle con guerras, solo porque acogia y amparaba á los que huían de su rigor; con todo, Galafre, como esforzado y valiente defendia su ropa y guardaba la ciudad. Tenia, pues, este rey una hija dotada de discrecion y hermosura, con que se hacia querer todo lo que es dado á un amor paterno: llamábase Galiana, á cuyo hermoso hechizo mas de cuatro pretendientes consagraban deseos y tributaban cuidado.—El padre, que era quien mas la queria, no sabia qué hacerse para tenerla gustosa, y así en contemplacion suya hizo una famosa huerta á las orillas del Tajo, casi contigua á la ciudad, como se baja por la puente de Alcántara, que hasta el día de hoy conserva el apellido de la *Huerta del rey*. En medio de ella fabricó unos famosos palacios, adornados de jardines con unos estanques muy artificiosos; pues dicen que subia y bajaba el agua con la creciente y menguante de la luna: si era por arte de nigromancia ó era quizá por el arte de las azudas, que es nombre árabe y comenzarían entonces, se deja al discurrir de cada uno. Cuando crecia, pues, el agua era en tanta altura, que vaciando en unos caños, corria encañada hasta el palacio que tenia el rey moro dentro de la ciudad; que era, dicen, en aquella parte que está hoy el hospital del cardenal don Pedro Mendoza, de niños expósitos, y el convento de Santa Fé la Real (2): con que advertirá de paso el curioso, que es muy antiguo en esta ciudad haber artes de Juanelo, que suban á los alcázares el rio.»

«Estos palacios, pues, de cuya suntuosidad solo quedan hoy desmoro-

(1) Abd-er-Rhman I, contra el cual se habia rebelado Alfahri, á quien llama Lozano Galafre, no era tirano ni insolente. Peleando para someter al rebelde, estaba en su derecho y cumplia con las obligaciones que le imponia su deber como rey, y como rey grande y poderoso.

(2) Remitimos á nuestros lectores á los artículos del *Hospital de Santa Cruz, Santa Fé*, y al del *Temple y Abside de Santa Fé*, en donde decimos nuestro parecer sobre esta opinion.

nados y caducos paredones, los hizo el rey Galafre retiro delicioso y casa de recreo para la infanta su hija, y quiso que se apellidasen por ella palacios de Galiana. Habitábalos la mora con la ostentación y aparato que se debe á una persona real. Muy asistida de damas, regalada y visitada de sus padres los mas días, pasaba una vida descansada y alegre; si bien unos galanteos de un amante porfiado la desazonaban el gusto muchas veces: es el caso que como la beldad de Galiana era tanta y tan ilustres sus prendas, dió en galantearla y servirla un régulo de Guadalajara, llamado Bradamante, moro agigantado, feroz y valiente. Estaba tan enamorado de ella, como ella de él enfadada, que en no frizando los naturales, tiene el amor poco fuego y poco importa que se abrase el pretendiente, cuando á las finezas suyas está de hielo la dama.—Porfiaba el moro con todo, sin que le desesperasen los desvíos, sabiendo que á porfias se suelen volcar los montes, cuanto y mas las mujeres.—En fin, él queria, y en la mayor resistencia se avivaba su amor. Costábase su buen rato de trabajo hablarla y verla; pues desde Guadalajara hasta Toledo abrió camino oculto su cuidado, senda escusada por donde de rebozo y de secreto venia á ver y hablar la idolatrada hermosura, y de allí le quedó el nombre de *senda de Galiana*.»

El autor de quien hemos copiado las líneas anteriores, cuenta despues la venida á Toledo del emperador Carlo-Magno, apoyándose en la opinion del arzobispo don Rodrigo (1), de Luis Prando y Julian Perez, citados por el conde de Mora en su *Historia de Toledo* (2), llevando su credulidad y buena fé hasta el punto de narrar circunstanciadamente los amores de Galiana con dicho príncipe, y haciéndolo con tan vivos colores que no podemos resistir al deseo de trasladar las líneas en que refiere el desafio y muerte de Bradamante. «Carlo-Magno, dice, celoso por una parte de las finezas del moro, de su continua porfia, y temeroso por otra de que como despreciado y poderoso, podía intentar tal vez alguna violencia, trató de desafiarle y ajustar con las armas su derecho. Hizolo así, rieron cuerpo á cuerpo, con destreza y con valor, y aunque el moro era un gigante, quedó por Carlo-Magno la victoria.—Vencióle en el desafio, cortóle la cabeza y presentósela á Galiana: recibió el presente muy gustosa, tanto por ver la valentía de su amante como por verse ya libre del que aborrecia.»—Pidió Carlo-Magno, segun continúa Lozano, á Galafre la mano de su hija, y casados por el arzobispo de Toledo Cixila, hizose la infanta cristiana y Carlo-Magno se fué con ella á Francia, muerto ya su padre el rey Pipino.

Estas son, pues, las tradiciones que despiertan los *palacios de Galiana*, asentados en la orilla oriental del Tajo, sitio verdaderamente delicioso y que está convidando á creer cuantas fábulas se hayan inventado, confesando nosotros que al pisar aquellos contornos, aguardamos mas de una vez que se nos aparecieran en los rotos torreones que aun se contemplan enhiestos, la infanta Galiana y su amartelado Abd-el-Kadir, ó ya el emperador francés, de quien dicen los cronistas, cuyo testimonio invoca el doctor Lozano, que estuvo hospedado y grandemente agasajado en los *palacios de la Huerta del Rey*. Algunos historiadores, contradiciendo la opinion de los que han asentado que estos *palacios* fueron suntuosos, han llevado su empeño hasta el punto de negar que han existido.—Cuestion parece esta harto estéril para que nos detengamos á debatirla. No puede negarse que en la *Huerta del Rey* ha habido un edificio verdaderamente suntuoso, probando su importancia el hacerse de él mención en las capitulaciones firmadas por el rey don Alonso, al entregarse de la ciudad vencida. Los restos que aun se ofrecen á la vista del viajero son, por otra parte, suficientes para manifestar la exactitud de

(1) Historia de España, lib. IV, cap. II.

(2) Lib. IV, cap. XX.



C. FIZADDA

VISTA DEL PALACIO DE GALIANA.

JUNTA DE A...

Generalife

esta observacion, bien que despues de examinado con el detenimiento y la circunspeccion debidos, ocurre naturalmente la idea de si el palacio referido fué levantado algun tiempo despues de la conquista. No hay duda de que fué al menos restaurado, y de esto dan inequívocas pruebas las formas de su arquitectura y el hallarse en diferentes partes varios escudos de armas con un leon unos y otros con dos calderos cruzados por tres barras, presentando á los lados dos grandes BB, y ostentando en la parte superior la siguiente leyenda en caracteres, cuya antigüedad no se remonta mas allá del siglo XV; GUSMAN.—La falta absoluta de documentos y el desden con que se ha visto esta antigualla (1), son causa de que tengamos que andar á tientas en la averiguacion de la época en que debieron restaurarse los *palacios de Galiana*.—Es probable, sin embargo, que esta reparacion tuviera efecto á fines del siglo XIV ó principios del XV, no pudiendo negarse absolutamente que pertenecieron dichos *palacios* á la familia ilustre de los Guzmanes, tan antigua en Toledo, como indicamos al hablar de *San Juan Bautista*, y pretende demostrar Calderon en su comedia de la *Virgen del Sagrario*, dando el nombre de *Godman* al alcaide que defendia aquella ciudad contra el valeroso Tarif.

Los *palacios de Galiana* que por su deliciosa situacion han sido siempre sitio de recreo, como en la comedia, titulada *Cada uno para sí*, indica el dramático citado, se hallan, pues, reducidos á dos torreones y algunos muros de pequeña elevacion que sirven no obstante de firme estribo á las bóvedas que aún subsisten y están habitadas.—La fachada principal, segun se colige por los vestigios que se encuentran, debió existir al Norte.—En efecto, en el centro de su muro se contempla todavía un grande arco de herradura, que debió ser de la primitiva fábrica, presentando en el centro otros tres mas de forma piramidal, decorados de pequeños círculos, que dan perfectamente la idea del arco estalactítico, peculiar y característico del tercer periodo de la arquitectura arábica en su completo desarrollo.—Esta parte, así como los graciosos *ajimeces* de los lados que tuvieron indudablemente una columna en el centro, manifiestan que la restauracion hubo de verificarse en la época á que la hemos referido.—En el arranque del arco de la portada se ven dos escudos de mármol blanco en la forma que dejamos dicho.

Entrase á la parte habitada de estos *caducos palacios* por una pequeña puerta que no es otra cosa mas que la prolongacion de la ventana de la izquierda, y se encuentran desde luego varios arcos estalactíticos, revestidos de menudas orlas de arabescos, dando una idea de lo que serian los salones superiores y los demas departamentos, cuando unas simples bóvedas se hallaban decoradas con tanta magnificencia. Son las que ahora se guardan mas enteras, cuatro, que prometen largos dias de vida, no pudiendo menos de ocurrirnos al visitarlas, la idea de que lo restante de los *palacios* ha sido destruido mas bien por el furor de los hombres que por la saña del tiempo. Las dos bóvedas de los extremos que corresponden á los torreones, están separadas de las del centro por dos gruesos muros, en los cuales se ven todavía dos arcos apuntados, compuestos de nueve círculos, en cuyas pechinas se encuentran tambien los escudos de armas de los Guzmanes; á su alrededor se ve una orla de *alharaca* lindamente combinada, que debia llegar hasta la altura regular de un hombre, y que ha sido mutilada en las continuas variaciones que ha sufrido esta *reliquia* de tan celebrado palacio. Tanto en esta parte como sobre la clave de los *ajimeces* referidos, se notan

(1) Hasta ahora no sabemos que haya sido examinada por ningun escritor detenidamente. Girault de Prangey hace relacion de ella por oidas, cosa harto reprehensible en un autor de conciencia, y los cronistas toledanos se contentan con mencionarla.

vestigios de leyendas arábicas, que á pesar de nuestra diligencia y de los vehementes esfuerzos que hicimos para conseguirlo, no pudimos copiar de modo que hayan podido prestarse á la interpretacion. Mas sensible nos fué todavía el malograr los viajes que hicimos para tomar un apunte de los ornatos que decoran la parte interior del arco principal que dejamos mencionado.—La poca luz de todo el edificio y el hollín que ha ennegrecido completamente aquellas labores; eran obstáculos que no pudimos superar, teniendo tambien que renunciar al proyecto de *estarcir* ó *calcar* los relieves por medio de la presion de papeles gruesos de estraza por absorber el estuco toda la humedad instantáneamente, despidiéndolos sin huella alguna. Los ornamentos de este grande arco se reducen sin embargo, á varias orlas y cenefas de arabescos, sembradas de leyendas arábicas que tampoco nos fué dado copiar, manifestándose en todo el empeño que se tuvo, al edificar ó restaurar estos palacios, de darle toda la posible magnificencia.—Destinado ahora el ángulo de Norte y Occidente á cocina, presenta el aspecto que hemos tratado de conservar en el dibujo que á estas líneas acompaña. Algunas otras bóvedas que sirven de habitacion á los trabajadores y de cuadra á las caballerías, es cuanto ha respetado el tiempo de los *palacios de Galiana*, dignos de examinarse bajo todos aspectos.—En el centro de los muros que se conservan aun enhiestos, se encuentra un corte cuadrado, que debió ser una soberbia *alfagía*: al presente no se contempla vestigio alguno que dé indicio de sus ornamentos, viéndose los muros, que como todos los de estas ruinas, son de mampostería y ladrillo, desnudos enteramente del estuco que hubo en otro tiempo de alicatarlos.

Al frente del arco principal que hemos mencionado, se divisan unos arcos de rosca de ladrillo, que aunque carcomidos ya por el tiempo, dejan vislumbrar todavía la forma de herradura.—El doctor don Cristóbal Lozano, refiriéndose á varios autores, habla como hemos visto de unos estanques muy artificiosos, en los cuales subía y bajaba el agua con la creciente y menguante de la luna: esta circunstancia que parece haber sido despreciada por algunos escritores, teniéndola por fabulosa, viene á tomar cuerpo cuando en autores árabes se halla mencionada; no creyendo nosotros fuera de propósito el trasladar á este sitio la descripción que ha tenido la bondad de facilitarnos nuestro amigo, el célebre arabista D. Pascual Gallangos, tomada de un códice arábigo que posee el mismo, de letra del siglo XIV. La obra contenida en dicho códice se intitula: كتاب الجغرافيا في مساحة الارض. *El libro de geografía, que es descripción del mundo y de sus regiones habitadas*, por Abu Abdalla ben Abi Becr Az-zahri ó Az-zohri (الزهرى), el cual dice haber seguido á otro autor mas antiguo que escribió en vista de los documentos y materiales recogidos por los setenta sabios de Caldea, en tiempo y por mandato del califa Almamun, hijo de Arum Ar-raxid. En la biblioteca real de París se guarda un ejemplar de esta interesante obra, señalado con el número 5974, con el cual se han cotejado los pasajes difíciles ú oscuros que ofrece el texto, cuya traduccion literal es, pues, como sigue: va hablando de Toledo en esta forma:

«Una de las ciudades mayores de España es Toledo, y Toledo es ciudad grande y bien poblada. Rodéala por todas partes un rio caudaloso, que le dicen Tajo. Unos quieren que sea fundacion de los Césares, otros que de los Godos, como quiera que los reyes de esta última nacion fijaron su córte en ella: no falta quien diga que su origen es mucho mas antiguo, y que fué fundada por los asirios. El geógrafo Aben Guiezzar, en su libro intitulado *Agiayibo-l-boldán* (1) ó *Maravillas de la tierra habitada*, cuenta

(1) عجائب البلدان—Este Aben Guiezzar era africano y floreció en el siglo VI de la Hégira.

»que Nemrod, que es el mismo Pharaon del profeta Abraham, el amigo íntimo de Dios, habitó en Toledo, cuando por mandato de su padre pasó á España á hacerse cargo del gobierno de Al-magreb ó tierras de Occidente; y que de Toledo fué de donde salió para fundar á Cartagena, ciudad situada sobre la costa del mar Mediterráneo en la *Cora* ó provincia de Tudmir (1), como diremos mas adelante, si Dios excelso nos lo permite.»

«Entre las cosas raras y notables que se observan en Toledo, una es que el trigo se guarda setenta y mas años sin corromperse, lo cual es una gran ventaja, como quiera que toda su tierra es muy abundante en granos y semilla de todo género. Pero lo que hay de maravilloso y sorprendente en Toledo, tanto que no creemos que haya en todo el mundo habitado ciudad alguna que se le iguale en esto, son unas clepsidras ó relojes de agua que fabricó el famoso astrónomo Abu-l-cásem Abdo-r-rahman, mas conocido por el renombre de Az-zarcál (2). Cuentan que este Az-zarcál, como oyese de cierto talisman que hay en la ciudad de Arin, en la India Oriental, y del cual dice Masudi (3) que señalaba las horas por medio de unas aspas ó manos, desde que salía el sol hasta que se ponía, determinó fabricar un ingenio ú artificio, por medio del cual supiesen las gentes qué hora del día ó de la noche era, y pudiesen calcular el día de la luna. Al efecto hizo cavar dos grandes estanques en una casa á orillas del Tajo, no lejos del sitio llamado *Babo-d-dabbagum* (la puerta de los curtidores), haciendo de suerte que se llenasen de agua ó se vaciasen del todo, segun la creciente y menguante de la luna.»

«Segun nos han informado personas que vieron estas clepsidras, su movimiento se regulaba de esta manera. No bien se dejaba ver la luna nueva, cuando por medio de conductos invisibles empezaba á correr el agua en los estanques, de tal suerte, que al amanecer de aquel día estaban llenas sus cuatro séptimas partes, y que al anoecer habia un séptimo justo de agua. De esta manera iba aumentando el agua en los estanques, asi de dia como de noche, á razon de un séptimo por cada veinte y cuatro horas, hasta que al fin de la semana se encontraban ya los estanques á mitad llenos, y en la semana despues se veian llenos del todo, hasta el punto de rebosar el agua. Venida la catorcena noche del mes, y cuando la luna empezaba á menguar, los estanques se iban vaciando del mismo modo y en la misma progresion con que se habian llenado. Cumplidas las 21 noches y 21 dias del mes, ya no quedaba en los estanques mas que la mitad del agua, menguando cada dia y cada noche hasta cumplirse los 29 dias del mes, hora en que quedaban del todo punto vacíos y sin mas agua que la que se les pudiese haber echado desde afuera; con esta circunstancia notable que si alguno intentaba, mientras el agua iba en aumento, disminuir la que habia en los estanques, estrayéndola con cubos ó de otra manera; lo mismo era cesar la operacion que brotaba otra vez por aquellos conductos invisibles el agua suficiente para llenar el vacío; de suerte que por ninguna manera se alteraba la medida y progresion de

(1) *بلاد تدصير* = Tierra de Teodmir llamaban los árabes á la provincia de Murcia, en donde el godo Teodomiro se mantuvo algunos años independiente, aun despues de sujeto todo lo restante de la península ibérica á los partidarios del Islam.—Casiri y Conde leyeron equivocadamente *Tadmir*, que tradugeron por Palmyra ó tierra de palmas.

(2) Este Az-zarcál, llamado en nuestras crónicas Azarquél, pasa por el inventor de un instrumento matemático, llamado *zarcalla*, muy usado en la edad media.

(3) Autor de una obra histórico-geográfica, intitulada *صروج الدهير* Prados dorados, que está traducida en parte al inglés por el doctor A. Sprenger.

»las aguas. Y en verdad que debía de ser cosa maravillosa y nunca vista, »pues si bien es cierto que el ídolo (1) de la ciudad de Arin, en la India, es »notable por su construcción, aun lo es mas este de Toledo, por cuanto »aquel está en una region y en un grado del Ecuador, en que las noches y »los dias son siempre iguales, mientras que este está en un sitio y bajo »una latitud en que, como es sabido, las noches son mas cortas y los dias »mas largos. Pero solo Dios es sabedor, y no nos toca á nosotros, pobres »mortales, el tratar de penetrar sus insondables misterios.

»Segun dijimos arriba, estas clepsidras ó relojes de agua con sus »correspondientes estanques, estaban bajo un mismo techo en un edificio »fuera de Toledo. Cuando el rey de Toledo, que lo era entonces un tal »Adefonx (Alfonso), maldígale Alá! tuvo noticia de ellos, entróle el deseo »de ver cómo se movian, y al efecto mandó á uno de sus astrónomos que »socavase uno de ellos y viese cómo y de dónde le venia el agua. Hizose »como lo mandaba el rey, y el resultado fué que quedó de todo punto »inutilizada la máquina. Esto fué en el año 528 de la Hégira (1134 de Cristo), »tiempo en que, segun dejamos dicho, reinaba en Toledo el rey Alfonso. »Cuentan que un maldito judío, á quien llamaban Honayn-ben-Rabua (2), y »era grande estrellero, fué el causante de esta desgracia; pues como desease »en extremo penetrar el artificio, por medio del cual se movia toda aquella »máquina, pidió al rey que le permitiese sacar de cuajo una de las clepsidras »para poder ver lo que habia debajo; prometiendo volverla á su lugar tan »pronto como se hubiese enterado de las piezas que la componian. Dióle el »rey licencia para ello, mas cuando el judío (maldígale Alá) quiso volverla »á su sitio, no le fué posible. El insensato creyó que podria mejorar el »movimiento, haciendo de suerte que los estanques se llenasen de dia y se »vaciasen de noche, mas todo fué en vano: no consiguió su intento, y la »máquina quedó inutilizada para siempre. Este mismo judío fué el que en »el año 527, y en un mismo dia, trasladó á Toledo todos los baños term- »ales (3) de España, y el que anunció á Alfonso que entraria en Córdoba. »Sea Dios servido restituirla á sus fieles servidores los Muslimes.»

Se ve, pues, cómo no han ido tan fuera de camino los escritores toledanos que han creído en la existencia de semejante maravilla. Cuando careciésemos del precioso documento que acabamos de trasladar, bastaria tambien para demostrar que habian existido las referidas clepsidras en Toledo, el tratado que compuso el docto hebreo Rabi Zag de Sujurmenza, por mandado del sabio rey don Alonso sobre el *orologio del agua*. Si fuera asunto propio de este lugar, daríamos aquí algunas noticias acerca de tan importante como desconocida obra.—Es, finalmente, innegable que en la deleitosa y antigua huerta llamada del Rey, y al lado del célebre *palacio de Galiana* hubo los relojes citados por el conde de Mora, el padre Roman de la Higuera, Pisa, Lozano y otros cronistas que con mas ó menos detenimiento los mencionan.—Que se contempláran en el lugar ocupado ahora por los carcomidos arcos de las *norias*, que se hallan frente á la puerta de los

(1) منم : los árabes llaman *senam-i-é* ídolo, á toda construcción griega ó romana, cuyo objeto no alcanzan.

(2) بن زبرة Benzabra ó Zobra.

(3) Dice el original: الذي جبلت حمام الاندلس كلها الي طليطلة: lo cual no admite otra interpretación. Es probable que en este año se secase alguno de los manantiales ó veneros en que abunda la provincia de Cuenca y que tan conocidos eran de los árabes por sus virtudes medicinales, lo cual daría sin duda márgen á esta patraña extravagante.

palacios, no es cosa en verdad tan autorizada ni fácil de demostrar. Sin embargo, la construcción fuerte de los arcos referidos, su forma, que aun no ha perdido el aspecto de la gallarda herradura, y la circunstancia de no encontrarse en aquellos contornos ningún otro vestigio de tan remota antigüedad, dan motivo á sospechar que pudieron estar situadas las clepsidras mencionadas en el sitio ocupado por las *norias*.

Los *palacios de la infanta Galiana* tienen, como habrán notado nuestros lectores, muchos títulos al estudio y estimación de los eruditos y anticuarios. Mucho hemos sentido nosotros que su estado ruinoso, la poca luz que los alumbraba y el abandono en que se hallan, no nos hayan permitido hacer de ellos una descripción artística más circunstanciada, dando al par algunas de sus leyendas arábigas, como hemos hecho ya y haremos todavía respecto de otros edificios.—Sin embargo, hemos tratado de recoger todas las noticias históricas que han guardado con estos *palacios* alguna relación, y tenido el gusto de ofrecerlas á nuestros lectores como un bosquejo de las poéticas tradiciones de que son objeto en la deliciosa posición que ocupan y en el estado en que se conservan.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

CASA DE LAS TORNERIAS.

EL TEMPLE.

HAY en Toledo un monumento ignorado casi absolutamente ó visto con desdenosa indiferencia, que debe llamar muy especialmente la atencion por su grande importancia en la historia de la arquitectura de los árabes.—Pocos son los viajeros que llegan á visitarlo por aquella causa, y nadie ha hecho de él la mencion mas leve (que nosotros sepamos). Es conocido, no obstante, en la antigua córte de los godos y de los árabes con los nombres de *sinagoga* y de *mezquita*, dando á entender estas denominaciones, que puede haber servido para estos usos, durante la dominacion musulmana ó en la época en que los hebreos florecieron en la ciudad de Wamba.—Ningun vestigio conserva que pueda dar luz sobre estas suposiciones, ligeramente autorizadas por la tradicion, no faltando fundamento, por otra parte, para sospechar que fué ó pudo ser en otro tiempo palacio. Da consistencia á esta nuestra conjetura la disposicion particular de este edificio, si bien ha sufrido no pocas variaciones en su division interior, y pudiera tal vez objetársenos la absoluta falta de ornamentos exteriores, cosa á que se satisface sin gran dificultad, teniendo en cuenta que las variaciones esperimentadas en el interior han sido indudablemente mas sensibles en el exterior, espuesto constantemente á la intemperie por el transcurso de muchos siglos.

Decimos de muchos siglos, porque sin martirizarse mucho, puede cualquiera que haya hecho el estudio de la historia monumental, advertir que el edificio de que hablamos, pertenece á la época primitiva de la arquitectura musulmica, la cual hemos designado bajo el titulo de *periodo de imitacion*. Muy pocos monumentos se hallarán, efectivamente, que con mas facilidad se acomoden á la clasificacion indicada: todo en este antiguo

palacio ó mezquita está dando á conocer la influencia del arte antiguo en el arte arábigo; todo está manifestando que este nació y debió nacer de la imitación modificada por el influjo que hubo de ejercer en ella naturalmente el carácter particular de la arquitectura que en cada pueblo se propusieron por modelo.—Es este edificio por tanto un argumento incontestable contra los que, llevados de ideas demasiado poéticas, van hasta el punto de negar que la arquitectura griega y la romana pudieron contribuir á formar la arábigo, logrando de este modo caer en las mas lamentables contradicciones. ¿Qué significan si no aquellos arcos en que apenas se percibe la bella forma de herradura, y que están revelando la manera de construir de los romanos?... ¿Qué significan aquellas molduras que sirven de modesto ornato á las archivoltas?... Confesamos una y mil veces que no encontramos otros tipos en esta obra de imitación mas que los del arte bizantino, que tan lozano se ostentó en la Aljama de Córdoba, bajo el imperio de los califas, lo cual no puede en manera alguna recusarse sin desechar el testimonio de la historia.

El monumento de que tratamos se halla, pues, situado en una calle, llamada de las *Tornérias*, y designado con el número 17, entre las casas de la misma.—Encuétrase dividido en tres grandes departamentos que constituyen otras tantas casas con diferentes puertas, quedando todo el edificio en consecuencia absolutamente desfigurado. A juzgar, sin embargo, por la disposición que conserva, debió tener la puerta principal en la parte de Occidente que da vista á una pequeña plaza: el piso de este lado se halla á la misma altura que las bóvedas de fuerte ladrillo, que ocupan el desnivel del terreno, y aunque no se advierte vestigio alguno de adornos, guardapolvo ni otras señales por donde se venga en conocimiento y seguridad de lo dicho, parece natural que la puerta existiera en el lugar indicado y no en otro alguno.—Sea como quiera, no parece quedar la menor duda en que fuera este edificio mas bien *palacio* que *mezquita*. Desconocida en parte su distribución y disposición total, no pudiendo formar una idea aproximada de su planta, se advierte no obstante, que las columnas que lo decoraron y que aún subsisten, guardan el mismo orden que las de la célebre catedral de Córdoba, formando naves cruzadas del mismo modo, si bien es imposible ya hacerse cargo del número total de ellas, así como del de las bóvedas. Ningun fragmento existe tampoco del artesonado que debió cubrir estas bóvedas, habiendo sufrido igual suerte el primitivo que el de la mencionada Aljama.—Los arcos y columnas se encuentran en cambio muy enteros y sirven para dar una idea, si no completa, aproximada al menos del estado y carácter de la arquitectura arábigo cuando se construyó este edificio, y de su antigua suntuosidad y actual importancia.

El temor de equivocarnos en su descripción, cuando es imposible adquirir los datos necesarios por las causas dichas, nos retrae de seguir haciendo otras observaciones de que sin violencia alguna puede ser objeto este raro monumento.—Llamamos últimamente la atención de todos los hombres curiosos y entendidos sobre él, y muy especialmente de la Comisión de Monumentos de Toledo, para que examinado con todo el detenimiento que asuntos de esta especie requieren, y escogitados los medios hábiles que existen para utilizar aún este importante edificio en bien de las artes y de la historia, sea arrancado á la oscuridad en que yace, donde habrá al cabo de desaparecer infaliblemente.—Tiempo es ya de que estos preciosos restos de la cultura y civilización de los árabes sean vistos con el interés debido, desterrándose las perjudiciales máximas que han reinado entre nuestros artistas y nuestros eruditos, que han repudiado constantemente cuanto no se ha ajustado á las reglas de Vitrubio y Vignola.

Otro edificio encierra Toledo en su seno, si no tan importante por su arquitectura, de tanto interés al menos por sus antiquísimas leyendas.—Al

lado de la parroquia de San Miguel, entre Norte y Mediodía, se encuentra una manzana de casas de singular aspecto, que revelan desde luego su antigüedad, y que presentan multitud de inscripciones árabes, talladas en el maderamen de los techos, las cuales conservan la pureza de los primeros caracteres usados por los musulmanes en sus edificios.—Tienen estas casas fuertes bóvedas de ladrillo, que mantienen las habitaciones subterráneas que resultan del gran declive del terreno, y presentan en el lado de Oriente la entrada de la que debió ser principal entre ellas, la cual contiene anchurosos patios y salones, como despues veremos. Es fama en Toledo que fueron estas casas morada de los caballeros del Temple, que, como hemos visto al hablar del *castillo de San Cervantes*, se encargaron de la defensa de este fuerte en el reinado de Alonso VIII. Cuéntase que fué habitada la casa ó palacio del lado de Oriente por el procurador ó dignidad que tenia el imperio sobre los que vivian en esta parte de España, y que los demas caballeros ocupaban el resto de la manzana; llegando esta tradicion á asegurar, que las bóvedas de que hablamos arriba, sirvieron de cuadros para los caballos.—Los templarios, añaden, conservaron en su poder estas propiedades, ya como anejas al *castillo de San Cervantes*, ya como adquiridas en razon de otros derechos; hasta su total extincion á principios del siglo XIV, en que la terrible enemistad de Felipe IV, llamado el Hermoso, entre los reyes de Francia, la preponderancia á que la misma órden habia llegado, y la debilidad, la gratitud ú otras razones hicieron que Clemente V, que habia ocupado la silla de San Pedro, merced á la influencia del mismo Felipe, lanzase sobre aquella órden que tan grandes y tan esclarecidos servicios habia prestado á la humanidad y al cristianismo, el mas terrible de los anatemas.—No creemos que es este el lugar de debatir si los templarios fueron ó no culpables de los grandes crímenes que les imputaron, ó si fueron solamente víctimas de la saña y enemistad del rey que dejamos citado. El hecho es que, á pesar de la brillante defensa que hizo de ellos su procurador general Juan de Boloña; á pesar de haber sido absueltos en varios tribunales, la extincion se llevó á cabo con igual rigor en todos los dominios cristianos, no sin sufrir los intereses particulares de algunos reyes y de algunos pueblos sensibles quebrantos.

Ya sea que los templarios poseyesen las casas de que hablamos, ya que hayan permanecido separadas, ó ya, en fin, que hayan pertenecido á un solo dueño, no dejan por esto de ser menos dignas de exámen, atrayendo la atencion de cuantos curiosos y entendidos viajeros tienen de ellos noticia. Sobre ser un testimonio auténtico del estado de inmovilidad en que ha permanecido Toledo, respecto á sus edificios particulares; sobre dar á conocer las costumbres y la manera de vivir del pueblo sarraceno en la distribucion de sus habitaciones y viviendas, revelan la manera de construir sus casas, en donde, lo mismo que en sus templos y palacios, esculpian multitud de leyendas religiosas, dando á conocer su carácter y sobre todo la influencia del elemento teocrático en todos los actos de su vida.—Por esto en la primera casa del lado de Occidente se halla escrita sobre la puerta esta leyenda:

بركة من الله — العبدة له و الثمر و النعمة و السلامة
المملك لله الواحد

Cuya version al castellano es la siguiente:

LA BENDICION (VIENE) DE DIOS.—ADORÉMOSLE.—EL IMPERIO ES DE DIOS, EL ÚNICO. ABUNDANCIA, RIQUEZAS Y SEGURIDAD PERFECTA (ASISTA AL DUEÑO DE ESTA CASA).

Por esto en el zaguan de la misma se contempla tambien esta inscripcion:

الملك لله — البركة من الله كما ملته

EL IMPERIO ES DE DIOS. BENDICION DE DIOS COMPLETA.

En la alfarda ó tirante que atraviesa de muro á muro, en el centro del zaguan se lee repetida varias veces esta palabra:

بركة

BENDICION.

Y en los cuarterones que resultan de las vigas al estribar en la pared se nota grabado del mismo modo:

المقاله لله — الملك لله — البركة

DIOS ES ETERNO: SUYO ES EL IMPERIO.—BENDICION.

Todas estas inscripciones, que ponen de manifiesto el espíritu religioso que animaba á los mahometanos, parecen dar desde luego una idea mas elevada de la que despierta el interior de esta casa, al examinarla detenidamente. Ya sea porque se ha concebido generalmente mas alto concepto de los edificios arábigos, al recorrer y estudiar el maravilloso palacio de la Alhambra, el alcázar de Sevilla y otros monumentos existentes en Toledo; ya porque se desconoce la vida interior de aquel pueblo que se ofrece casi siempre á la imaginacion envuelto en nubes de asiáticos aromas, es lo cierto que produce en el ánimo un efecto algun tanto extraño la vista del edificio de que hablamos, si bien sirve de testimonio para conocer domésticamente, si tal puede decirse, á los antiguos moradores de la arabesca *Tolaitola*.— Aquellas costumbres recatadas y hasta cierto punto oscuras, aquella vida de recogimiento y deleite al par, están retratados en el patio, en las viviendas y en los corredores de esta casa, encontrándose por todas partes el sello de la religion, como dejamos indicado.—EL IMPERIO ES DE DIOS, se advierte escrito donde quiera, si bien en los corredores altos existen las siguientes leyendas, tanto mas importantes, cuanto que no dejan la menor duda de la fundacion del monumento histórico que tratamos de dar á conocer á nuestros lectores. La primera inscripcion está compuesta de los versículos I, II, III y IV de la Azora XLVIII del Koran, intitulada la *Victoria*, cuyo capitulo creen los musulmanes que fué revelado á su profeta en Medina, dos años antes de la pacificacion de Hobeidia, á la cual se alude en él, y se halla concebida en estos términos:

انا فتحنا لك فتحنا مبينا ليغفر لك الله ما تقدم من ذنبك
وما تاخر و يتم نعمته عليك و يهديك صراطا مستقيما و
ينصرك الله نصرا عزيزا هو الذي انزل السكينة في قلوب
المؤمنين ليزدادوا ايمانا مع ايمانهم ولله جنود السموات و
الأرض وكان الله عليها حكيما

Hé aqui su traduccion, que, como las demas, debemos al señor don Pascual Gallangos:

CIERTAMENTE NOSOTROS TE DIMOS VICTORIA MANIFIESTA; PARA QUE DIOS PUDIESE PERDONAR TUS PECADOS, ASI LOS PASADOS COMO LOS RECIENTES, Y PUDIESE CONCEDERTE SU GRACIA COMPLETA Y GUIARTE POR EL CAMINO RECTO Y AYUDARTE CON SU PODEROSO AUXILIO. EL ES EL QUE LLENA DE SEGURIDAD Y SOSIEGO LOS CORAZONES DE LOS CREYENTES, PARA QUE PUEDAN ASI AUMENTAR Y MULTIPLICAR SU FÉ.—DE DIOS SON LAS HUESTES DEL CIELO Y DE LA TIERRA.—EL ES EL SABEDOR Y EL ORDENADOR DE TODAS LAS COSAS.

La segunda leyenda es el versículo XXV de la Azora ó capítulo 3.º, intitulado la *Familia de Imrán*, dice así:

قل اللهم ما لك الملك توذي الملك لمن تشا و تنزع الملك
 ممن تشا وتعز من تشا وتذل من تشا بيدك الخير انك
 علي كل شي قدير

OH TÚ QUE ENTRARES EN ESTE APOSENTO, REPITE LA SIGUIENTE ORACION, DI: «OH DIOS MIO! TÚ ERES EL POSEEDOR Y ÁRBITRO DEL IMPERIO, PUES LO DAS A QUIEN QUIERES Y LO QUITAS A QUIEN QUIERES. TÚ ENSALZAS A QUIEN QUIERES Y HUMILLAS A QUIEN QUIERES. EN TU MANO ESTÁ TODO BIEN, PUES ERES OMNIPOTENTE.

Fácilmente se comprenderá la importancia de un monumento de tan remota antigüedad, que ha sobrevivido á tantas calamidades y trastornos, triunfando al par de la furia del tiempo y de la saña de los hombres.—Por lo demas, ningun objeto contiene que sea digno de detenido exámen particularmente: su mérito consiste en su interés histórico, pudiendo dar, como hemos dicho, no poca luz para ilustrar el estudio y conocimiento de la vida interior del pueblo sarraceno, estudio no menos descuidado entre nosotros que el de sus artes y su literatura.

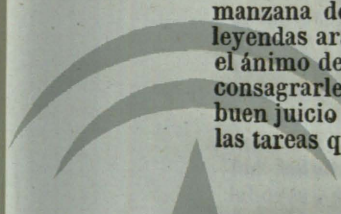
La casa principal ó palacio que hemos mencionado, colocada al Oriente de esta antiquísima manzana, presenta otro aspecto en su parte interior, si bien, divididos sus salones en pequeñas viviendas, abriga ahora multitud de vecinos, cuya pobreza contrasta grandemente con la idea de opulencia que despierta el exámen del edificio. La distribucion, sin embargo, de los departamentos que se mantienen en su primitiva forma, demuestra que el arte *mozárabe* ha influido y alterado notablemente cuanto existia del arte arábigo. El patio, que ha sufrido tambien algunas alteraciones, conserva en la parte de Occidente un arco tapiado en su totalidad, exornado de varias labores de *ataurique* que semejan vástagos y hojas de yedra, viéndose rodeado de una orla con una inscripcion latina de caracteres monacales. Contiene el arco en el centro una especie de oratorio, compuesto de dos cuerpecillos arábigos de varios arcos estalactíticos, que ponen de manifiesto la época en que debió fabricarse este edificio, viéndose cuajados de menudas y graciosas labores de cintas y follajes, y produciendo un agradable efecto en su conjunto. Lástima es que el humo de una cocina inmediata haya ennegrecido enteramente los relieves, comprendiéndose apenas por esta causa la belleza de los dibujos.—Hemos dado el nombre de oratorio á este arco, porque no creemos que pueda haber podido servir para otra cosa, teniendo en cuenta su situacion, y no perdiendo de vista la leyenda siguiente

que, como advertirán nuestros lectores, se encuentra entre uno y otro cuerpecito de arcos. Dice así:

**DIOS: TE: SALVE: ESTRELLA: DE: LA: MANNANA:
MELECINA: DE: LOS: PECADORES: REINA: ETC.**

Al frente de este oratorio había otro arco que daba entrada á un gran salon, que se conserva todavía en buen estado, si bien ennegrecido por el hollin y el humo que recorre todos los departamentos de este antiguo palacio.—La techumbre de esta *tarbea* está construida segun la manera arábica, viéndose el friso ó *arrocabe* sobre que descansa, pintado de escudos de armas, que segun nos informaron contienen una cruz roja atravesada, lo cual debe haber contribuido á robustecer la tradicion de que este palacio fué morada de los caballeros del Temple.—Justo es observar, no obstante, á juzgar por la construccion de estos salones (que en la misma forma se halla dispuesto y exornado otro que existe en el segundo piso), que debieron restaurarse, cuando no edificarse, despues de la ruidosa espulsion de los templarios.—Verdad es que si el hecho es cierto, poco importa para la fé histórica que fuera ó no reparado posteriormente este palacio, cosa que pudiera á lo sumo probar que los poseedores trataron de hermosearlo ú adornarlo á su gusto.

Sea, finalmente, de todo esto lo que quiera, siempre resulta que esta manzana de casas es respetable por su antigüedad, testimoniada en sus leyendas arábicas y por sus tradiciones, que despiertan un vivo interés en el ánimo de los viajeros.—Por estas razones nos ha parecido conveniente consagrarles algunas líneas en la presente obra, remitiendo su exámen al buen juicio de nuestros lectores, que no podrán menos de mirar con agrado las tareas que hemos empleado en este empeño.



JUNTA DE ANDALUCÍA


CONSEJERÍA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

RUINAS DE SAN AGUSTIN.

ABSIDE DE SANTA FÉ.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



En la parte mas occidental de la antigua córte española, y muy próximo á la puerta del Cambron, se encuentra el despedazado convento de Agustinos, fundado por los condes de Orgaz, sobre los escombros del antiquísimo palacio de los reyes godos, que fué despues habitado é ilustrado por los musulmanes.—Las tradiciones de que es todavia objeto este palacio, y los restos que aún subsisten, prestan no poco interés á aquellas ruinas, manifestando al mismo tiempo cuán grande debió ser su magnificencia en otras épocas.—En aquel recinto resonaron los amorosos acentos de Florinda, la hija del conde don Julian, cuya venganza horrible llenó de luto á España; en aquel recinto los grandes y prelados, los nobles y pecheros, se postraban lisonjeros y humildes ante el rey don Rodrigo, para ensalzar la belleza de su dama, y para celebrar sus torpes desvarios:

En su redor prelados, personajes,
caballeros, señoras, dueñas, damas,
ostentando riquísimos ropajes
y acaso ardiendo en amorosas llamas;
hidalgos, escuderos, guardias, pajes
de oscuros nombres y dudosas famas,
esperaban al rey, por tributarle
obsequio, y de su amor felicitarle.

Esta octava que tomamos de la *Florinda*, poema en que nuestro querido amigo, el duque de Rivas, canta la destruccion del imperio godo, es el mejor

bosquejo que puede hacerse de aquella córte corrompida, que se albergó un tiempo en el palacio, cuyas ruinas se conservan todavía como un padron eterno de semejantes desórdenes.—Al pisar aquellos escombros, confesamos que acuden en tropel á la imaginacion todas estas ideas, todas estas tristes imágenes.—Pero tras ellas vienen luego otros recuerdos, de que son vivos despertadores los rotos muros que se contemplan aún erguidos, conservando parte de su primitiva riqueza y presentando las reliquias de una civilizacion fastuosa y brillante.—Todavía se conservan allí las paredes de las grandiosas *tarbeas* del alcázar arábigo; todavía dan testimonio de su magnitud y de su suntuosidad algunos arcos, en donde el tiempo ha guardado bellísimos trozos de estucados relieves, fruto de una imaginacion rica siempre y lozana.—Pero al visitar estos preciosos restos, que no ha respetado nuestro furor presente, no pueden menos de asaltarnos mil desconsoladores pensamientos, viendo cómo se desvanecen las grandezas, cómo vuelan las pompas mundanales, dejando solo amargas lecciones para lo porvenir.—Al visitar aquellos montones de escombros, inundado nuestro pecho de una incalificable tristeza, no pudimos menos de recordar á Caro y á Rioja (1).

La casa para el César fabricada
¡ay! yace del lagarto vil morada.

El suntuoso palacio de los godos y de los árabes, que había sido consagrado despues por la religion, solo sirve ahora para excitar la compasion, acusando con muda lengua á la generacion presente del mas absurdo de los vandalismos.—Sin embargo, en sus deshechas paredes, que dan vista á la frondosa vega, dominando la antigua *Basilica de Santa Leocadia*, se han conservado acaso algunos apreciables trozos de *ataurique*, que si no prometen largo tiempo de vida, al menos han bastado para revelarnos lo que fué indudablemente este famoso edificio.—Entre las ricas tablas de bellas labores, se contemplan algunas orlas que contienen inscripciones arábicas con elegantes caracteres cúficos, de las cuales solo pudimos copiar la siguiente, notando al mismo tiempo que estaban repetidas distintas veces las mismas palabras.

الشكر لله — الجهد لله — الهالك لله — الحمد لله — البقا لله

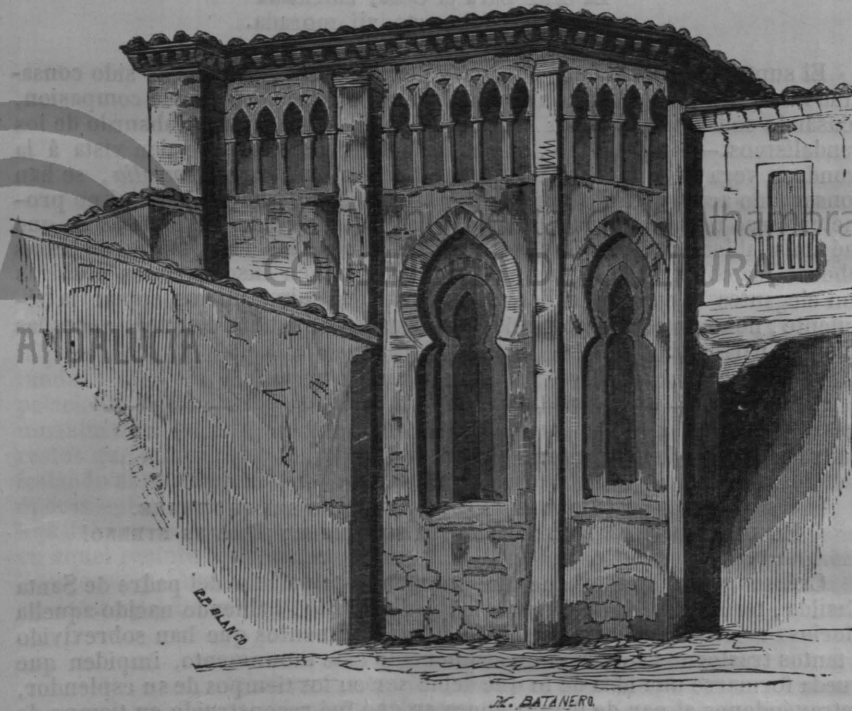
La traduccion es la siguiente:

GRACIAS (SEAN DADAS) A DIOS, Y LOADO SEA SU NOMBRE.
EL IMPERIO ES DE DIOS: LOADO SEA SU NOMBRE; ¡DIOS ES ETERNO!

Créese generalmente que fué morada este palacio del padre de Santa Casilda, tercer rey de la dinastía árabe de Toledo, habiendo nacido aquella gloriosa mártir en el mismo edificio.—Los fragmentos que han sobrevivido á tantos trastornos como ha experimentado este monumento, impiden que pueda formarse una idea de lo que debió ser en los tiempos de su esplendor, retrayéndonos al par de fijar la época en que fué reconstruido en tiempo de los sarracenos.—No hemos querido, sin embargo, dejar de apuntar lo que hemos visto y examinado por nosotros mismos, para dejar un testimonio, por donde algun dia se comprenda el desden y el abandono, cuando no la falta de patriotismo, con que en nuestros dias se han visto esta clase de

(1) Cancion á las *Ruinas de Itálica*, compuesta por el primero y refundida magníficamente por el segundo.

edificios, que no merecieron ciertamente mas estimacion á nuestros padres, bien que siempre aparecerán estos disculpados por el espíritu de exclusivismo que los animó respecto á las artes.—Quienes no merecen disculpa de ningun género son los que por el cebo de una mezquina ganancia han convertido en escombros las mas preciosas joyas de las artes españolas, haciendo alarde de una impiedad artística, digna verdaderamente de los partidarios de Atila.—Y no se crea de ningun modo que nos lleva el entusiasmo de nuestras antiguas glorias nacionales hasta el punto de pretender que todo se viese con respeto y se conservase como cosa veneranda.—Esto seria una locura, un vértigo tan lamentable como el que se ha apoderado de algunas cabezas para destruirlo todo: necesario es decirlo lisa y llanamente.—Lo que nosotros lamentamos es que en el anatema comun hayan caido envueltas muchas y muy estimables producciones del ingenio español, que por ser otros tantos monumentos artisticos, revelaban la marcha de la civilizacion y cultura de nuestros padres en las diversas épocas á que pertenecian. Lo que nosotros lamentamos es que muchos edificios que en medio de los siglos y de las revoluciones permanecian enhiestos para recordar impor-



ABSIDE DE SANTA FE.

tantes hechos de gloriosa memoria, debiendo por lo tanto ser considerados como irrefragables testimonios de la historia de España, hayan desaparecido al rudo choque de la ignorancia, con mengua y desdoro de la patria del Cid y de Gonzalo.—Por lo demas, esos edificios que nada decian, que nada representaban, que carecian de todo valor, que no han excitado, ni han

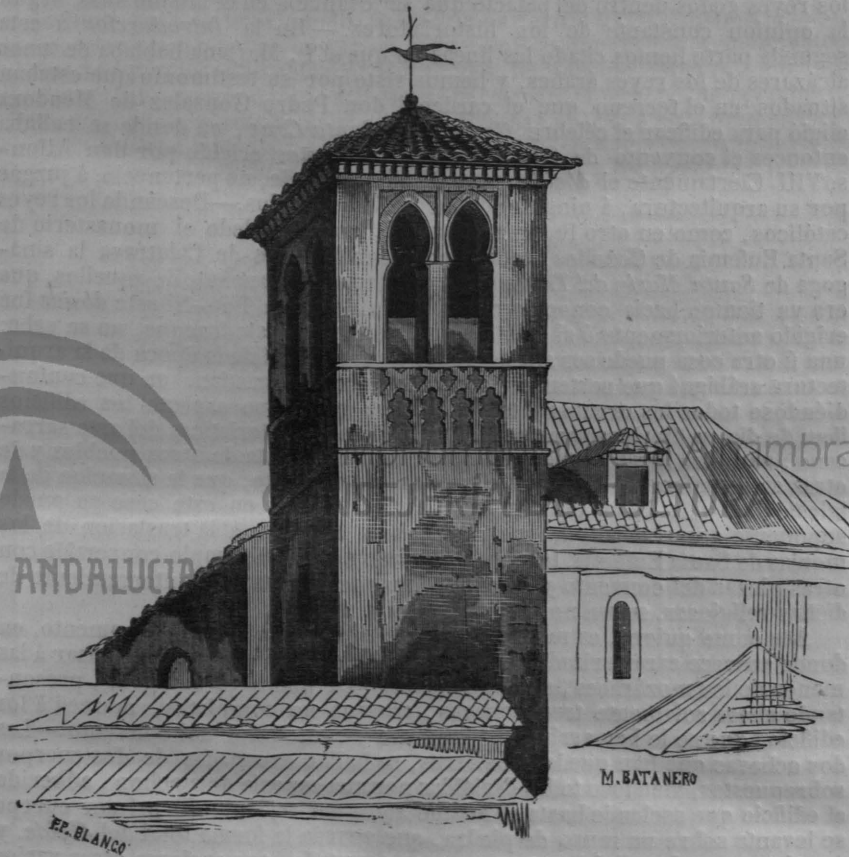
podido excitar la admiracion de los hombres sensatos, bien poco importaban en la historia y no se ha perdido mucho con perderlos.—El convento de *San Agustín*, considerado bajo el doble aspecto en que vemos nosotros los monumentos, era indudablemente digno de aprecio, y no podia menos de despertar el interés de los viajeros entendidos.—Al presente solo atrae sus miradas para excitar su compasion: dentro de breve tiempo no habrá quedado la señal mas leve del palacio godo, del alcázar árabe, ni del convento agustino.

Dijimos al hablar del convento de *Santa Fé* que existe en parte del lugar que ocupó la iglesia pretoriense de *San Pedro* y *San Pablo*, edificada por los reyes godos dentro del palacio que se levantaba en el mismo sitio, segun la opinion constante de los historiadores.—En la *Introduccion* á esta segunda parte hemos citado las líneas en que el P. Mariana hablaba de unos alcázares de los reyes árabes, y hemos visto por su testimonio que estaban situados en el terreno que el cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza eligió para edificar el célebre *Hospital de Santa Cruz*, en donde se hallaba entonces el convento de *San Pedro de las Dueñas* erigido por don Alfonso VIII. Ciertamente el *ábside*, cuyo diseño antecede, no perteneció, á juzgar por su arquitectura, á ninguno de los edificios citados.—Deseando los reyes católicos, como en otro lugar apuntamos, traer á Toledo el monasterio de Santa Eufemia de Cozollos, cedieron á los caballeros de Calatrava la sinagoga de *Santa Maria del Tránsito* y reedificaron el convento de aquellos, que era ya tiempo hacia conocido con el título de *Santa Fé*.—Si este *ábside* fué erigido anteriormente ó si existia ya al verificarse este trueque, no se sabe: una ú otra cosa puede ser sin dificultad alguna, atendida la época de la arquitectura arábica á que pertenece, época de imitacion cristiana en que confundiendo todos los ornatos y tomando mas grandioso aspecto los edificios iban de dia en dia desapareciendo las formas características del arte sarrazeno, para dar lugar á otros géneros, como conquista de otros pueblos y de otras civilizaciones.—Hay que observar, no obstante, que la situacion de la iglesia de *Santa Fé* ha cambiado absolutamente, y en este caso ya puede suponerse que el *ábside* de que tratamos es anterior á la traslacion de las monjas de Santa Eufemia, habiendo quedado el antiguo templo convertido con otras piezas del convento y su capilla mayor en *osario* ó enterramiento de dichas religiosas, segun nos informaron las mismas.

Sea como quiera, es muy interesante el examinar este monumento, en donde aparece caracterizado completamente el arte arábigo, al pasar á las manos de los mozárabes, sus imitadores.—La planta es octógona, presentando ahora solamente tres ochavas, aunque no completas, merced á los edificios que se le han arrimado para uso y comodidad del convento.—Las dos ochavas que han quedado íntegras, se hallan exornadas de dos cuerpos sobrepuestos, viéndose todas divididas por una especie de machon, adherido al edificio que asciende hasta el mismo alero del tejado.—El primer cuerpo se levanta sobre un muro de piedra, que guarda la forma total del *ábside*, y consiste en ambas divisiones en un arco apuntado, que encierra otros varios de herradura y de ojiva, como puede observarse en la anterior viñeta. El segundo cuerpo consta de una bella arquería, enlazada como la de la *Puerta del Sol*, que debió tal vez tenerse presente, formando un agradable confunto. Sobre estos arcos se vé una especie de friso que apenas conserva su diseño, y que da la vuelta todo al rededor, y mas arriba un gracioso cordon de canchillos, cobijado por el alero del tejado, que se divide, como la planta del *ábside*, en ocho compartimientos.

Nos ha parecido oportuno dar aquí la descripcion, aunque breve, de este edificio, porque es indudablemente uno de los ejemplares mas completos que puedan presentarse de lo que la arquitectura arábica, imitada por

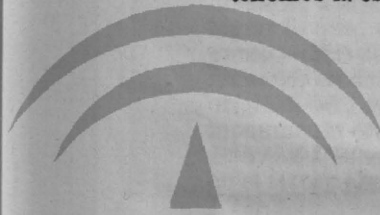
los cristianos, llegó á ser entre nuestros abuelos.—Toda esta obra es de ladrillo á excepcion de los cimientos, como notarán nuestros lectores al examinar el diseño citado.—El carácter, pues, del arte mozárabe no era el mismo que el del arábigo: la imitacion participaba de otras creencias, de otras costumbres y de otros instintos: la imitacion no debia ni podia ser exacta, y la arquitectura de los sarracenos tuvo al cabo que desaparecer con su imperio.—Pero no por esto es menos interesante el estudio de su decadencia, asi como el de su aparicion, su desarrollo y su apogeo.—Todos estos grados, todas estas fases, presentan el estado respectivo de la



TORRE DE LA CONCEPCION.

civilizacion del pueblo musulman, señalando al par la influencia que ejerció respecto á este punto sobre la cultura del pueblo castellano.—Bajo este aspecto ¿quién podrá dudar que el estudio mencionado es del mas alto interés?... Asi lo hemos considerado nosotros, y por esta razon hemos cuidado de dar á conocer este período del arte sarraceno, no menos olvidado, cuando no despreciado, que los que le precedieron.

Estas mismas observaciones son aplicables sin duda á los ábsides de *San Bartolomé*, *Santa Isabel* y otros varios fragmentos que aún conserva Toledo en su seno del arte arábigo en una de sus últimas trasformaciones. No creemos que deba olvidarse al tratar de estos vestigios, vivos todavía, de la dominacion sarracena, el mencionar finalmente la *torre* del convento de la Concepcion, que dejamos en su lugar citada, pareciéndonos dicha torre una de las mas airosas y bellas imitaciones que de este género existen en la antigua córte de los visogodos.—Su analogia con la que describimos en el artículo de San Roman, nos mueve á ofrecer aquí una viñeta de este precioso monumento, que viene tambien por su parte á dar mas claridad á las observaciones que en la introduccion ya citada esplanamos.—El objeto de la presente obra, su carácter especial y sobre todo los inmensos gastos que ocasionaria á su editor el dar todas las vistas, plantas, cortes y detalles de los edificios de que llevamos hecha mencion, nos han obligado á descartarla de estos apreciables documentos: al llegar al término de esta segunda parte, nos ha parecido conveniente el indicar, sin embargo, que tal fué nuestro propósito al acometer semejante empresa.—En la *Sevilla pintoresca*, fuera de alguna que otra lámina, no del todo despreciable, tuvimos la desgracia de que la mayor parte se halláran en abierta contradiccion con lo que en el texto de la obra deciamos; no ha sucedido en la presente publicacion lo mismo, y sin embargo, no podemos afirmar que todas las viñetas que la acompañan puedan ofrecerse como modelos.—Creemos, no obstante, que bastan para dar una idea de los objetos que representan, y tenemos la esperanza de poder mejorarlas con el tiempo.



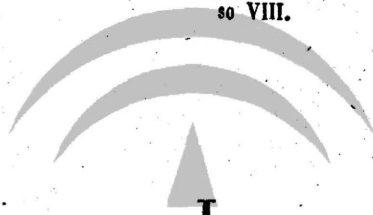
JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA
 FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

APÉNDICE.

Ojeada retrospectiva.—Monumentos romanos.—El Circo Máximo.—El templo de Hércules.—La Naumaquia.—El teatro de las Covachuelas.—La cueva de Hércules y el Palacio encantado.—El acueducto romano.—La via Lata.—Inscripciones romanas.—Monedas del imperio y de la república.—Monedas de los godos.—Monedas arábigas: reyes moros de Toledo.—Alfonso VIII.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



LLEGAMOS ya al término de nuestras tareas, habiendo recorrido un terreno tanto mas difícil y espinoso, cuanto que apenas hemos encontrado huellas en él, habiéndonos visto obligados á abrir nosotros mismos la senda que debíamos seguir, en nuestro concepto. Mucho podremos habernos equivocado por esta causa en la clasificación que hemos hecho de los monumentos que debe Toledo á la dominacion de los árabes, y, sin embargo, hemos consultado cuantos documentos han llegado á nuestras manos, hemos comparado todos los edificios que hemos visitado y todos los diseños de aquellos que solo conocemos por el testimonio de ilustrados viajeros.—La arquitectura árabe presentaba á nuestra vista cuatro grandes períodos que comprendian desde principios del siglo VIII hasta principios del XVI, á saber: su origen, su desarrollo, su apogeo, su decadencia.—Estas divisiones, establecidas despues de consultar con el mayor detenimiento y circunspeccion los monumentos existentes, guardaban una relacion íntima con las diferentes fases que ofrece el estado social y con las relaciones que habia sostenido el pueblo mahometano con los demas pueblos de Europa. El primer periodo reproducia, como observa Girault de Prangey, las tradiciones del *antiguo*, vivas aún en Córdoba, Sevilla, Itálica, Mérida y Toledo, modificándolas al mismo tiempo con la imitacion de la arquitectura de los pueblos orientales, en especial con la degenerada de Bizancio.—Abandonando el segundo el gusto de esta arquitectura, admitia una ornamentacion mas fastuosa, aspirando al par á la originalidad de que carecia el primero.—El tercero aparecia ya rico en sus combinaciones, espléndido en

sus detalles, caprichoso en sus formas y verdaderamente maravilloso.—El arte de la construcción; es decir, el arte de la proporción y de la distribución desaparecía no obstante bajo la riqueza inmensa de los ornamentos, cuya fecundidad prodigiosa no parecía agotarse nunca.—El cuarto período, finalmente, presentaba, como acabamos de ver, la degeneración de un arte que tantas maravillas había producido; presentaba la imitación cristiana, que debía llevar aquella arquitectura á su total decadencia y ruina.

Estos eran los principios á que debíamos ajustar nuestro proceder, al examinar los monumentos de Toledo: hecha ya esta clasificación, para la cual habíamos tenido presentes con especialidad los trabajos de Girault de Prangey, restábanos acomodar á ella los edificios que encierra la antigua corte de los visogodos.—Determinar, comprender y señalar los caracteres de todos y de cada uno de aquellos monumentos, después de tantos trastornos como han sufrido, ya en sus plantas respectivas, ya en sus decoraciones, era una empresa harto difícil y árdua, ante la cual hubiéramos retrocedido indudablemente, á no estar animados de un sentimiento patriótico, y á no tener la convicción de que, dado este primer paso, no faltará quien con mas copia de conocimientos obtenga todo el fruto debido de tan preciosas tareas. La ermita del *Cristo de la Luz*, la *Puerta antigua de Visagra*, las *Casas de las Tornérias*, las llamadas del *Temple y San Roman*, fueron los monumentos en que, á pesar de las restauraciones que han sufrido en el trascurso de tantos siglos, reconocimos los caracteres del primer período de la arquitectura sarracena: las noticias históricas de todos estos edificios vinieron oportunamente en apoyo de nuestras observaciones, y de este modo nos propusimos lograr lo que, careciendo de estos datos, hubiera sido imposible de todo punto.—Mas corto el segundo período, solo había dejado en Toledo un monumento en donde clara y distintamente se advirtiesen las pretensiones á la originalidad, si bien no pudiendo aún desprenderse de la imitación, y este monumento era la célebre y fabulosa sinagoga de *Santa María la Blanca*.—La *Puerta del Sol* se ofrecía ya como un testimonio de los primeros ensayos hechos en el tercer período: la sinagoga del *Tránsito*, el *taller del Moro*, el *salon de Mesa* y las ruinas de los *palacios de Galiana* daban una idea del arte que en Sevilla produjo el Alcázar y la Giralda, y sembró en el suelo de la antigua Garnata tantas maravillas.—El cuarto período tenía finalmente en Toledo el *palacio llamado de don Diego*, *Santa Catalina*, el *arco del rey don Pedro*, la *basílica de Santa Leocadia*, el *castillo de San Cervantes*, el *ábside de Santa Fé*, y otra multitud de edificios mas ó menos importantes, que dejamos en su lugar mencionados.

Lo repetimos con toda lisura y franqueza: en esta división podemos habernos equivocado, confundiendo entre sí los caracteres de alguno de los períodos referidos. Este trabajo, que no puede ni debe ser considerado sino como un ensayo mas ó menos defectuoso, podrá, no obstante, despertar el amortiguado gusto por esta clase de tareas, lográndose con el tiempo hacer un estudio completo de la civilización arábigo-española, con presencia de todos sus monumentos artísticos.—No creemos nosotros que está muy distante el día en que deban satisfacerse estas necesidades del saber moderno, y como nos lisongeamos con la idea de que es España el pueblo llamado á dar á conocer al mundo aquella nación formidable que, saliendo del centro del Asia, vino á conquistar las ciencias del mundo antiguo para conservarlas como un precioso depósito, y trasmitirlas á la embrutecida Europa, hé aquí por qué no hemos omitido desvelo alguno, ni nos han arredrado las dificultades, seguros por otra parte de que para levantar tan soberbio y suntuoso edificio, necesario es abrir los cimientos y poner en ellos la primera piedra.—A esto hemos aspirado.

Restáanos, para llenar todas las condiciones que nos impusimos al trazar

el plan de la presente obra, dar algunas breves noticias de los monumentos de la antigüedad, cuyos vestigios se conservan aún en Toledo y en sus alrededores, y para conseguirlo; confesamos ingenuamente, que tenemos que apelar á los cronistas y á otras personas curiosas, que han podido examinarlos en mejor estado de conservacion.—Principiaremos, pues, con el *Circo Máximo*, trasladando aquí lo que don Francisco Santiago de Palomares, persona muy erudita del siglo pasado, decia en una carta que no ha visto la luz pública, dirigida al maestro Fr. Estévan de Terreros en 1748. «Los monumentos del tiempo de los romanos, escribe, son muy escasos. »No obstante, se ven hoy en la Vega de Toledo las ruinas de un edificio de »piedra menuda y cal, tan unidos los materiales que está hecho un cuerpo »sólido, fortísimo, tanto que la injuria de los tiempos no lo ha deshecho »del todo. Estas ruinas se estienden formando un espaciosísimo óvalo (1), »cuyo mayor diámetro tiene mil cuarenta y cinco pies castellanos, y el »menor trescientos treinta y dos: por la parte oriental, en que está fabricado »un humilladero que llamaban la capilla de Montero, se miran ciertas »bóvedas de dicha fábrica ó argamasa, cuyas entradas hoy están por la »parte exterior, elevadas como nueve pies de la superficie de la tierra, y »van estrechándose hasta fenecer en un arco de poca altura que sale del »óvalo. Por la parte superior tiene un plano de doce pies de ancho con »bastante declive ó pendiente.

»Estas ruinas indican haber sido lo primitivo un gran anfiteatro para »juegos, espectáculos ó ejercicios militares de á caballo ó en carros. Tuvo »entrada y salida por cuatro arcos muy capaces, del mismo argamason: uno »de ellos está entero en la parte que mira entre Norte y Poniente.—Es »bastante grande, pues puede entrar por él un carro triunfal, aunque »sea muy corpulento. En el lado opuesto y otros á correspondencia, solo »han quedado los estribos de otro igual. Fuera del anfiteatro, contiguo á él, »se miran ruinas de algunas piezas ú oficinas para sus usos.»

Hasta aquí Palomares hablando del *circo Máximo*: el doctor don Cristóbal Lozano, siguiendo al conde de Mora y otros escritores, dice, refiriendo su origen y describiendo el mismo edificio: «Como se vieron, pues, los »romanos señores de esta imperial ciudad, y luego vieron en ella sitio tan »acomodado, tan delicioso y saludable, como es lo que llamamos la Vega, »descubierta al Norte y cerrada al Mediodía, fundaron y edificaron un famoso »*Circo*, del cual hoy en día se ven y estan hartos vestigios en pié, entre »el humilladero y el monasterio de San Bartolomé (2), que no es poco que »al cabo de mas de dos mil años queden ruinas que testifiquen la verdad »de este edificio. Era ovado y tenia de largo y de ancho en proporcion mil y »quinientos piés: sus puertas, sus apartados y sus cuevas de la misma »forma, ventajoso en todo, así en lo grande como en lo bien acabado á los »demas circos que hubo en algunas ciudades de España, como en Barcelona, »Tarragona, Cartagena y Mérida.

»En cuanto á que estos juegos circenses serian en esta ciudad mas ventajosos, no admite duda, por criarse en sus términos y en sus cofinantes »con Andalucía los caballos mas ligeros y veloces que hay en el orbe; y así »consta de muchos testimonios auténticos, ultra de las autoridades que lo

(1) El señor don Francisco Santiago Palomares padeció en esto una equivocacion de bastante bulto: el *circo Máximo* de que habla es cuadrado en la parte del Occidente, presentante solamente en la opuesta del Oriente la figura circular: en una nota que tiene el M. S. que consultamos se deshace tambien este error, que debió ser involuntario.

(2) Esta circunstancia no era exacta: el monasterio de que habla Lozano, demolido en los últimos años, estaba situado en parte del *circo*, como se vé al presente al examinar las ruinas de uno y otro edificio.